

**APROXIMACIÓN A LA VIDA DE ALBERTO E. PERRET
BALLESTER: ENAMORADO DEL AZÚCAR.**

**Lic. Ana Leidis Falcón González¹, MSc. Marcia Teresa Cantero², MSc. Mileydi
Cabrera Tejera,³ Esp. María Antonia Brito Calderín⁴; Lic. Fernando Gil García⁵**

*Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Regino Pedroso,
Calle Calixto García # 45/ Pepe Pérez y Jesús Menéndez. Unión de Reyes, Matanzas.*



*CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X*

Resumen

Este trabajo, es una Historia de Vida que establece la contribución de Alberto E. Perret Ballester al desarrollo de la industria azucarera y al conocimiento de la historia local quien, profundamente imbuido de un amor sin límites por el apasionante mundo de la industria azucarera local, que es Matanzas y Cuba, nos ofrece sólidos aportes en su condición de innovador y tecnólogo convencido en un momento en que la Revolución precisaba de patriotas. Con esta investigación contribuimos a que las nuevas generaciones se impregnen del mismo amor que nutre la conducta cívica del biografiado. Como objetivo general nos propusimos demostrar cómo ha contribuido Alberto E. Perret Ballester al desarrollo de la industria azucarera y al conocimiento de la historia local y como específico profundizar en su vida y obra y explicar los aspectos que se relacionan con la industria azucarera y el conocimiento de la historia local.

Palabras claves: *Alberto Perret; Industria Azucarera; Historia; Vida*

Introducción

La época actual piensa más en términos históricos que las etapas anteriores. El hombre contemporáneo trata de descubrir pasado, presente y futuro en la interminable cadena de la historia como ciencia, la línea de deslinde entre el tiempo histórico se franquea cuando los hombres dejan de vivir solo la actualidad y así surge un interés consciente tanto por el ayer como por la posteridad. Dándole paso a la historia real, de lo simple a lo complejo para poder valorarla y descubrirla correctamente. (Castro, 2008)

Esta investigación, presenta el siguiente tema: Aproximación a la vida de Alberto E. Perret Ballester, “Enamorado del Azúcar” y está insertada en el contexto socio- histórico de la localidad de Unión de Reyes, pueblo que alcanzó un auge extraordinario en el siglo XIX a partir del desarrollo ferroviario y el azúcar, elementos fundamentales para el florecimiento de este lugar cabecera y centro.

A través del siguiente trabajo se dará respuesta al problema científico: ¿Cómo ha contribuido la obra de Alberto E. Perret Ballester al desarrollo de la industria azucarera y al conocimiento de la historia local?

Alberto E. Perret Ballester, el ingeniero, el historiador, el autor del libro: “El azúcar en Matanzas y sus dueños en la Habana”. Apuntes e Iconografía. Un hombre con un compromiso contraído con la historia local y la industria azucarera. Sin él no podría escribirse la historia del azúcar en Cuba, ya que como señalara su autor, “su trabajo es básicamente una obra de consulta”. Dentro del currículum de la carrera de Estudios Socioculturales constituye búsqueda obligatoria las referencias históricas, económicas,



sociales y culturales que podemos satisfacer a través de las páginas de este formidable texto.

Esta personalidad que se presenta no tuvo compromiso sino un término más profundo: participación, amerita entonces, el reconocimiento a este hijo benemérito de Unión de Reyes, Matanzas, Cuba, en honor de quien es ejemplo de ética y virtud ciudadana y también de acendrado patriotismo.

La historia de vida del ingeniero Alberto E. Perret Ballester permitirá generar información para el estudio de su proceso de vida en relación con el desarrollo social, y local en que se ha desenvuelto.

Este ingeniero que en 80 años dedicó su vida por entero al azúcar, su palpar constante por los centrales que lo vieron crecer, sus desvelos por innovar, crear cosas útiles en el momento necesario, su gran empeño por rescatar el patrimonio azucarero ;compañero de cuantos lo han conocido en su insaciable labor.

De él manifestó Urbano Martínez Carmenate, historiador matancero, “los apasionados son los primogénitos del mundo”...refiriéndose a su libro “El azúcar en Matanzas”, como también expresó: “pero quizás su obra de mayor calibre sea la contribución que él hizo a numerosos museos municipales, ayudando con su conocimiento a crear las salas de exposición dedicadas al desarrollo económico regional sin su concurso firme y entusiasta no hubieran podido presentarse las piezas ornamentativas del azúcar con la cual se enriquecieron notablemente estas instituciones y pudieron abrir sus puertas nuevamente al público entre 1981 y 1982...”

Existe una verdadera sed por enterarnos de los detalles de su vida y del alcance de sus conocimientos. Hay, quizás, también un anhelo de renovación moral, de virtud, que nos hace volver ansiosos los ojos hacia él para recrearnos y aprender de todo lo que ha hecho.

Nos remitiremos a desentrañar un universo de momentos inolvidables colmados de pasajes bellos, útiles y hasta tristes que han acompañado a Albertico, como cariñosamente lo nombran, desde su niñez hasta la actualidad, donde cada vez que el sol sale, él le da sentido con la luz de sus ideas produciendo para el conocimiento y disfrute de generaciones futuras.

Las raíces de una genealogía industrial.

Uno de los primeros pasos fue el análisis de la inscripción de nacimiento. Partimos por sus antepasados, sus abuelos paternos eran suizos. La abuela llamada Rosa Balsz Barfuss (1869-1963), de Thun, en la parte alemana y el abuelo, Jorge Perret Villeumier (1869-1914), de Le Locle, en la parte francesa.

Suiza es un país situado en el centro de Europa, su capital es Berna y a pesar de la diversidad de razas e idiomas, presenta una fuerte unidad nacional. El abuelo emigró a



Cuba alrededor de 1890 y se estableció en la ciudad de Matanzas; donde llegó a tener, como buen suizo al fin, una relojería y joyería en la calle Ricla (Medio); llamada “Le Bon Marché”.

Alberto nos hizo recordar la frase del Apóstol cuando expresó: “No hay relojeros como los suizos”. (Carta de Nueva York, 1882).

Cuando emigró aún no se había casado y deja a la abuela, que era su novia, detrás para buscarla hasta que no mejorara su situación económica. Se convierte además en una historia de amor, como en los cuentos de hadas, cuando el príncipe le promete a su amada su regreso para ser felices por siempre.

La promesa es cumplida y hecha realidad cuando en 1901 va a Suiza se casa y regresa a Cuba con su esposa, pero esta vez a Unión de Reyes. Ya que el mismo tenía un primo llamado Numa Villeumier Jenneret, que era condueño de la fundición de ese pueblo. El otro propietario era el francés Hilario Marcelín uno de los fundadores del taller en 1869 y el otro fundador fue un norteamericano llamado Roberto Morrison, que murió en 1878 y la viuda le vendió su parte a Marcelín. Numa se asoció a este último en 1881 y compró una parte de la industria. Marcelín murió en 1890 y lo heredó su viuda Petronila Mecier.

Numa enfermó en 1895 y dió un poder a su primo para que administrase la fundición y viajó a Suiza, donde murió poco después. Los herederos, su madre Julia Jeanneret y su hermano Luis, no quisieron venir a Cuba para hacerse cargo de la parte que le correspondía y mantuvieron a su abuelo como administrador. Petronila vendió su parte en 1900 a Julia y a Luis y quedaron como dueños absolutos, su abuelo adquiere el taller.

En 1901 el abuelo les compra el taller a los dueños absolutos mediante pagos anuales y termina de pagarlo en 1910 poniéndole el nombre de “La Unión”.

Por un tiempo continuó con ambos negocios, la relojería y el taller, hasta que decidió vender el de Matanzas dando un increíble salto de relojero a fundidor. Y se instaló en Unión de Reyes en la esquina de la calle Cuba. Hasta el año 1917 que se construye la casa nueva que sigue siendo la misma desde aquel entonces.

Cuba representó para ellos una segunda patria.

Aunque los abuelos sentían nostalgias de su tierra, muy pronto se fueron relacionando con vecinos los cuales se entremezclaron con ellos y fueron conociendo algunas costumbres raras de estos “extranjeros” que se adentraron en la localidad unionense haciéndose partícipe de ella.

En Unión de Reyes existía otra fundición llamada “La Aurora”, que pertenecía a Juan Balaguer, que estaba hipotecada a favor del rico colono isleño José García Vega. En 1913 este se quedó con la propiedad, y ese mismo año, el abuelo la compró. Era mayor, estaba



mejor situada y tenía posibilidades para una futura expansión así que trasladó la otra para aquí. Eliminó el nombre de la “La Aurora” y le puso “La Unión”, que era el nombre de la otra fundición quedando todo con mayor espacio y unificado en un solo lugar. En la década de 1930 se cambió otra vez el nombre por Talleres Perret, y en 1962 por “1ero de Mayo”.

El 4 de febrero de 1914 el abuelo cumplía sus 45 años y lo celebró con un banquete donde participaron los obreros del taller. Siete días después murió; dejando a su abuela viuda con 4 hijos y una fundición. La primera idea de su abuela fue venderla y regresar a Suiza, por lo que hizo embalsamar su cadáver para llevárselo, nuevamente se repetía la historia de amor, aunque esta vez muy triste.

Los siguientes días fueron de mucho pensar para la abuela de Albertico y algo le producía una sensación de culpa entonces se preguntó ella misma:

¿Voy a vender el resultado del trabajo de Jorge por casi 25 años y voy a huir para Suiza?

Entonces la abuela tuvo el valor para quedarse, demostrando en pleno siglo XX, la valentía para seguir adelante con la fábrica de su esposo.

Fue una actitud muy valerosa ya que solo se había pagado una parte de “La Aurora” y el resto permaneció hipotecado hasta el pago final, que de no haberse hecho se hubiera perdido la propiedad. Además de ver esa actitud en una mujer en pleno 1914 con tantas convulsiones nacional e internacionalmente. Por suerte para la abuela y para desgracia de la humanidad, en ese año estalló la 1era Guerra Mundial, provocando un auge en la economía cubana. Ella tenía un marcado don de mando y era extremadamente organizada. Desde entonces la abuela se convirtió en “La Viuda”.

Una de las primeras cosas que hizo fue mandar a buscar a su hermana soltera Berta para cuidara de sus 4 hijos: Jorge, Alberto, Rosa, y Lila. A Berta le gustaba ir a las “Las cañas bravas” en la finca Laberinto bordeados por el río San Andrés, también le gustaba la pintura y era buena dando masajes, tanto que hizo caminar a un niño inválido.

La abuela también mandó a buscar a su hermano Alberto para que la ayudara con la futura dirección de la fábrica. Debido a esta “invasión de suizos”, se construyó la casa en 1917, en la esquina de las calles José Martí y Jorge Perret, en parte del terreno de la antigua fundición .El tío abuelo aprendió el manejo del taller, compró máquinas y herramientas, viajó, se relacionó con dueños de ingenios.

En 1920 ya se había pagado la hipoteca. Cuba estaba en plenas “vacas gordas”. El precio del azúcar subía cada día más y el país tenía una boyante situación económica. En el taller había menos trabajo y además, algo que ya había sucedido cuando terminó la guerra del 95: falta de pago de deudas, con la posibilidad de recuperar un bajo por ciento de dinero, debido a la ruina de muchos hacendados.



Para complementar la investigación fuimos consultando bibliografía que se encontraban en el archivo del museo: Matanzas Contemporánea fue uno de ellos nos pudimos dar cuenta del gran impulso metalúrgico en la localidad por el taller propiedad de su familia demostrando que en Cuba se podían realizar los mejores trabajos sin salir al extranjero.

Realmente el taller se fue convirtiendo en un verdadero centro metalúrgico, donde existían varios departamentos con excelentes máquinas con alguien responsable al frente. Se realizaban los mejores trabajos de fundición y adaptación del hierro y demás metales. Se construían cristalizadores, placas, filtros, tambores, guijos para toda clase de máquinas, defecadora, calentadora, contaba con un pozo y sifón para la extracción del agua para las necesidades del mismo.

El taller tuvo una gran importancia para el desarrollo azucarero cubano, sin ellos hubiera sido imposible el alcance de tantos logros de la producción de azúcar en la provincia, además que estos siempre tendrían un precio mucho menor en las fábricas cubana. Poseía maquinado, pailería, forja, etc. Otro importante aporte de los talleres a la industria azucarera fue que se convirtieron en una cantera de excelentes mecánicos, que a veces se iban a trabajar a los ingenios y ocupaban plazas importantes en los mismos.

Excelentes jefes de maquinaria iniciaron allí su aprendizaje y posterior desarrollo. Como dato curioso, en la década de 1950 el taller Macfarlanes reponía anualmente los tambores a todas las mazas de un central de la Florida, y los Talleres Perret exportaron mazas y otras piezas para centrales de Venezuela, Guatemala y el Salvador. Se hacían piezas para todo el país, se llegó a fundir 400 mazas y alimentadores.

La familia de Albertico mantuvo un gran deber social con los obreros y la localidad de Unión de Reyes.

El padre de Albertico heredó de sus padres la condición, que la fundición no era solamente una entidad para ganar dinero; sino que también tenía un deber social con los obreros y el pueblo de Unión de Reyes. Muchas fueron las donaciones que los tres hicieron para obras sociales y a instituciones, así como la ayuda prestada a personas que obreras o no del taller.

Ejemplo de ello fue: en 1910 el abuelo donó el terreno y aportó dinero para la construcción de la Iglesia Presbiteriana); y la Logia Víctor Hugo; también cedió el dinero para extender a calle José Martí. Después en 1914, el consistorio municipal acordó cambiar el nombre de la calle Empresa por el de Jorge Perret, que continúa en la actualidad significando esto un ejemplo de respeto hacia esa familia.

En la década posterior la abuela donó a la Iglesia Presbiteriana el terreno que está junto a la iglesia, por la misma época ofreció todo la parte de la manzana donde estaba situada la antigua fundición con fines de construir una escuela pública, pero el gobierno nunca le aprobó el crédito. En las décadas de 1940 y 1950 se arreglaron las calles sin ayuda gubernamental, se creó el comité Pro- Calles(a favor de las calles) la fundición aportaba



siempre una parte de costo, además de la construcción de un cilindro, que era utilizado para ello y pueblos vecinos.

En la casa no se hablaba de la ayuda prestada a las personas y el padre se enteró por historias contadas por algunos beneficiados, que varios hijos de obreros pudieron estudiar con ayuda de la fundición, los que no eran obreros del taller casi siempre solicitaban dinero para medicinas, lo que nunca se les negaba. En el taller se crearon cooperativas de socorro mutuo, con el objetivo de ayudar a los trabajadores, además para evadir la subida de los altos precios de alimentos, ropas se les proporcionaba todo esto a menos precio dentro del taller. Con todo esto se logró algo muy importante que fue la relación entre patrón y obrero.

El padre de Albertico llegó a hacer algo así como un padre para los obreros ya que los ayudaba en todo lo que estuviera a su alcance, los aconsejaba y hasta los sermoneaba cuando hacían algo mal. A los obreros nunca se les dejó de pagar el día estipulado. Se le pagaban anticipos si lo necesitaban y para muchos obreros el taller fue su único centro de trabajo. Su jefe de taller era negro, incluso cuando en esa época existía la discriminación racial, pero su padre no lo era y en la casa no se hablaba de este mal propio del sistema capitalista. Lo cual era distintivo en una sociedad donde los patrones eran contrarios a estos, racismo, individualismo, explotación, etc.

Recordamos una frase de Martí que tiene que ver con su familia: “Venir a un país extraño y ponerse entre los que van a la cabecera, no es dote de hombres vulgares”. (Martí, 1891).

Sus padres Alberto Perret Bals, de nacionalidad suiza; y María Julia Ballester Pérez, de nacionalidad cubana se casaron el 20 de julio de 1928 en la Iglesia Presbiteriana, formando una familia cubana- suiza. Tuvieron tres hijos: Berta, July y Albertico.

El padre estudió Contabilidad, sin embargo llega a dominar la parte técnica. Comenzó a ejecutar un plan de inversiones y en aproximadamente 17 años convirtió una fábrica mediana, atrasada técnicamente, en la mejor de Cuba. Se caracterizó además por nuevas construcciones como la nave de maquinaria, instalaciones de nuevas máquinas y herramientas de tipo eléctrico como grúas viajeras, perforadores, copillos helicoidales.

Recuerdos de la niñez.

Alberto E, Perret Ballester nació el 10 de agosto de 1929. En su hogar siempre se respiró un ambiente tranquilo, familiar, de mucho respeto y educación. Desde muy pequeño asistió a la iglesia presbiteriana, que era una cosa importante para su familia, siendo esto como una tradición. Albertico practicaba una religiosidad cristiana no fanática, sino que tiende a ser el bien al resto de las personas, lo que evidenciaba en él su carácter humanista.

Una de sus maestras, (Amparo Amaya, 1940), expresó: Era un niño bonito, agraciado, de ojos azules, pelo rubio. Tenía una educación y principios magníficos, su familia era magnífica y no hacían ostentaciones. Los tratos de Alberto eran sinceros...



Fuimos, como parte de la investigación, a la iglesia presbiteriana y preguntamos qué significa ese término. “Presbítero” significa anciano pero no de longevidad sino de ayuda, cooperación, desinterés, humanidad. En la iglesia había un escrito de las obras de su familia para el bien social.

La madre María J. Ballester al igual que su abuela pertenecían a la Asociación de Damas Cristianas y realizaban donaciones de ropas, zapatos, alimentos para necesitados entre ellos niños y ancianos.

Pasajes de su niñez.

Desde niño su abuelo lo llevaba a la fábrica y le daba una plantilla pequeña para que la moldeara. Uno de sus juegos favoritos consistía en construir y operar un horno, abría un hueco en la tierra como chimenea, situaba un pedazo de tubo, las ramitas secas del patio servían de combustible. El y sus amigos se quedaban contemplando el humo que salía de la supuesta chimenea.

En su niñez era uno de sus atractivos, los muñequitos, y no tenía quien se los leyera, debido a que estaban muy ocupados, pero era tan grande su deseo que aprendió a leerlo solo con algún conocimiento de letras y sílabas aprendidas en la escuela.

Otro de sus atractivos fueron las visitas a San Miguel, de él desconoce la fecha de su fundación, pero sabe que en 1840 aparece señalado en el mapa de Esteban Pichardo. Sus aguas tenían propiedades curativas. Visitó este lugar en cada una de las etapas de su vida.

Cuando tenía 7 años abuela le dió un terreno sin costo a un herrero que tenía varios hijos y ahí se pasaba el día donde fue aprendiendo como se hacían las carretas, como se herraban los caballos. Otro atractivo de su niñez fue la playa de Varadero que nunca olvidaría, por sus características: la arena tan fina, la playa tan larga y ancha, las uvas caletas y cocoteros. En ese momento lejos estaba él de pensar que años después se convertiría en su segundo sitio de estancia.

Los talleres y la difícil década de 1930.

La difícil década de 1950, una anécdota al respecto.

En la década de 1950, Mariano Baffel, dueño de una de las dos fundiciones existentes entonces en Manzanillo visitó los Talleres Perret y expresó: que este era “el palacio de los fundidores”.

Los talleres pasaron a nombrarse Talleres Perret.

En aquella época Machado era el presidente de Cuba y con este régimen se cometieron muchas injusticias que llevaron al pueblo a defenderse. El tío de Albertico, Jorge Perret,



hermano de su papá, era antimachadista pero de forma revoltosa. Su padre aunque mantenía una línea más conservadora buscando la conservación del patrimonio familiar y evitando problemas mayores; no obstante no se oponía a ello.

Esto afectaba el buen funcionamiento de la fundición y la abuela a mediados de 1930, decidió situar a su padre como administrador de la fábrica habiendo estudiado contabilidad, y trasladar al tío para la Habana, el cual había estudiado ingeniería. Por esta época la propiedad de la fundición, pasó a ser anónima en la que su abuela tenía el 51% de las acciones, el 49% restante se dividió entre los 4 hermanos, el nombre cambió de La Unión por Talleres Perret S.A.

Las acciones llevadas a cabo en el taller contra los gobiernos de turno.

A fines de la década de 1920, comenzaba una fuerte depresión mundial agravada en Cuba por el empeño del presidente Machado (1871- 1939) y de acuerdo con la ley tenía que entregar el poder en 1929 esta” prórroga de poderes “como se llamó, porque Machado siguió “pegado al jamón”, como se decía antes cuando un político ocupaba un cargo importante, trajo consigo un fuerte movimiento revolucionario para derrocarlo. Su tío Jorge Perret se convirtió en un furibundo revolucionario, muy relacionado con dirigentes provinciales y nacionales.

El Directorio Estudiantil Universitario fue una de las que más luchó contra Machado; su tío Jorge tenía vinculación con ellos y acordaron construir granadas de mano. En los talleres se construían los cascos y el Directorio le añadía el explosivo. Los cascos eran de hierro fundido y bien moldeados, todo se hacía fuera de la jornada laboral y se transportaban en cajas.

Machado cae en 1933 y en 1935 el precio del azúcar bajó considerablemente. Un saco de 125 lbs tenía un valor de \$1.25 bajando hasta 0.50 para los años 1930-1940. En este último año se comienzan a construir la nueva nave de maquinaria con desechos de vigas y planchas que requiere de un largo proceso por la escasez de materiales.

Al terminar la nueva nave se instalan maquinarias eléctricas nuevas tales como: grúas viajeras, perforadoras, copillas helicoidales.

En 1943 entran al taller un gran número de aprendices, se suma la capacitación de los operarios. Alberto Perret se va perfilando en el carácter inversionista y se caracterizaba por las nuevas construcciones, innovaciones en los talleres, etc.

Ya en 1948 después de la 2da guerra mundial el imperialismo yanqui se disponía a establecer en América Latina dictaduras que le sirvieran ciegamente en su lucha contra los pueblos.



A fines de 1951 Cuba estaba en depresión económica producida por la caída del mercado azucarero. Batista en 1952 apoyado por los yanquis da un golpe de estado siendo este hecho el inicio de una época de sangre.

En 1953 Fidel con un grupo de jóvenes asaltan el Moncada, en Santiago de Cuba, pero el ejército tirano dominó la situación bañándose en la sangre de los jóvenes revolucionarios, Fidel es prisionero y en el juicio él ejerce su propia defensa y expresa: “ *Condenadme, no importa, la historia me absolverá*”.

En el taller se llevan a cabo recogidas de firmas para la no ejecución de Fidel y en 1957 se realizan recogidas de alimentos para mandar a los revolucionarios de la Sierra.

Una semilla que penetra y se queda sembrada para siempre.

Los estudios en el extranjero, la carrera de ingeniero mecánico.

Después de estudiar el bachillerato en la Progresiva en Cárdenas, fue a una universidad de los Estados Unidos llamada *Missouri School of Mines and Metallurgy*, donde estudió Ingeniería Mecánica, siendo su propia decisión porque su padre y el resto de la familia nunca intervinieron.

Las clases se impartían en Inglés; él tenía cierta base que adquirió con un radio- mecánico llamado *Therlow Harper*, que residió en Unión, además del inglés que se daba en el Bachillerato. Después pasó un año estudiando el inglés en una universidad situada en un lugar llamado *Green Beel* (Villa Verde) en Carolina del Sur en los E. Unidos.

En sus estudios en la *Missouri* tuvo un maestro de Diseño de Maquinaria, proponiéndole ser su alumno asistente, invitación que aceptaría. En esa institución se guardaban los expedientes donde asentaba opiniones sobre los estudiantes, no se enseñaba, quedaba guardado en un archivo, inesperadamente, una amiga le logró enseñar el expediente y pudo leer lo que su profesor había reflejado... “*tiene una gran habilidad para el diseño*”. Eso lo marcó y lo llevó a comprender la importancia de cada asignatura que tendrían una aplicación futura y que hasta ese momento no lo veía de esa manera.

Albertico conoce algo del idioma de sus abuelos, el francés; pero no estudió ningún otro.

La difícil tarea de desembocar el estudio en la práctica creadora.

Sus pasos posteriores.

Trabajó 8 meses como proyectista en la *Gruenler Crusher Co.* una fábrica en San Luí, *Missouri* especializada en construir molinos de piedra y desfibradora de caña. No iba a ponerse a trabajar en una fábrica inmensa porque le iba a dar una cosa distorsionada. Esto le resultó extremadamente útil, pudo conocer los métodos de producción y control de una



fábrica norteamericana similar a la de los talleres Perret en tamaño y equipamiento algunas cosas las pudo aplicar ahí y otras en otros lugares.

El regreso a su tierra.

Él tiene vivencias de la explotación del obrero en el capitalismo, sin embargo, no lo asimila como parte de sus funciones profesionales y ya en Cuba, en Unión de Reyes él continúa siendo fiel a los principios y tradición familiar de mantener las mejores relaciones humanas con los trabajadores que le rodean.

El ya graduado continúa auto preparándose manifestando un auto didactismo genuino que lo acompaña durante toda su vida. Refuerza la preparación a partir de la toma de experiencias en otras fábricas y el intercambio con especialistas que venían del extranjero en función de trabajo. Es por ello que en su biblioteca particular encontramos numerosos libros y manuales técnicos, algunos escritos en inglés; así como otros de literatura variada.

Comenzó a trabajar en la fundición. Tenía algunos conocimientos sobre la industria y de lo que allí se fabricaba pero ahora tenía que aprenderlo a profundidad, además de empezar las relaciones con el mundo exterior.

Visitó ingenios para relacionarse con el personal y ver dónde y cómo se trabajaban las piezas y equipos que se construían en los Talleres Perret. Pronto se percató de la necesidad de aprender todo lo posible sobre los ingenios. Compró y se nutrió de libros sobre el tema especialmente el considerado, La Biblia Azucarera, escrito por holandés, *L. A. Tromp*. Este sistema de aprendizaje le dió buen resultado ya que cuando diseñaba un molino cada vez que visitaba un ingenio estudiaba los de distintos fabricantes y preguntaba mucho sobre sus características. Al fin se decidió por el modelo “Fulton inclinado, que, casualmente, años después lo escogió el Ministerio del Azúcar cuando tipificó los molinos a utilizarse en el país como también fue el caso del clarificador de guarapo que diseñó y que también fue utilizado en muchos ingenios.

En otra ocasión Alfred Weber, ingeniero norteamericano especializado en evaporación, y al menos en Cuba estaba considerado como la máxima autoridad y a mediados de la década del 1950 fue contratado para hacer un estudio en los ingenios de Cuba y Santo Domingo con vista a mejorar la evaporación de ambas fábricas. El día que visitó Santo Domingo, Weber traía un cartapaso de documentos que no se lo enseñaba a nadie, el cual contenía papeles manuscritos, tablas, diagramas y dibujos a mano alzada con toda clase de datos para el diseño y operación de equipos de evaporación. Donde él y su amigo Herrera pudieron desentrañar el misterio. Copiaron todo lo que consideraron importante, resultando ser toda una clase magistral sin profesor.

Después de adquirir suficientes conocimientos en todas las ramas de la fábrica decidió dedicar todos sus esfuerzos en dos direcciones: ampliar y diversificar la producción de piezas y equipos para ingenios y mejorar la gestión de ventas.



Entonces diseñó bombas de maceración, también construyó bombas rotatorias para conductores de caña y bagazo que tenían gran demanda. Para este último tuvo que diseñar fresa vertical y unos troqueles, ninguna se fabricaba entonces en el país. Teniendo la ventaja que podían construirse en tiempo muerto y almacenarse hasta que surgieran las solicitudes. Había que tener en cuenta que se competía con equipos y piezas extranjeras que tenían representantes en el país y que eran bien fuertes. Con los equipos de la casa de calderas obtuvo buenos resultados, aplicando lo que aprendió con Weber, en los libros y algo más por ahí.

Gracias al éxito de la gestión de ventas, los estudios en el extranjero y sus conocimientos en esa área fue que se pudo mantener económicamente el taller.

En el año 1958, ya la fundición hacía el doble que en el año 1954.

El proceso de nacionalizaciones en 1960.

Los talleres pasaron a manos del Estado Cubano y comenzó a llamarse Empresa 1^{ro} de Mayo. Aunque su familia no estuvo de acuerdo con eso en aquel momento, pues consideraron que allí estaba implícito una parte de su historia familiar industrial.

En aquellos momentos la Revolución tomó muchas medidas, que por ser al inicio de un proceso de cambios y transformaciones se cometieron errores y se realizó de forma precipitada en ocasiones.

Todo eso conllevó a que Albertico cumpliera una sanción de dos años en el Castillo de San Severino, una etapa para él extremadamente difícil en la que no quiso ahondar.

Esta parte de la investigación no está terminada, debido a cosas más específicas que se requiere de la consulta del MININT y entidades científicas donde fuimos y no encontramos información.

El hecho de no haber estado de acuerdo por no comprender en un inicio el curso del proceso revolucionario no significa algo negativo ya que posteriormente se sumó a él con todas las fuerzas de su vida y eso le otorga un derecho a permanecer en la memoria y la historiografía no solo unionense, sino de Matanzas y de Cuba.

Él no se suma al éxodo de abandonar el país, al contrario se suma al proceso a tal punto que llega a ocupar posiciones estratégicas en la Delegación Provincial del Minaz siendo fiel al momento histórico que le tocó vivir. Existe un salto cualitativo en la interpretación del proceso revolucionario.

Mientras que en los primeros años de Revolución muchos ingenieros continuaron marchándose del país sin comprender la esencia del proceso, él sin proponérselo asume una



posición superior lo que demuestra una transformación positiva de su conciencia como ciudadano siendo testigo y protagonista al mismo tiempo en su práctica social.

Por las investigaciones que realizamos conocimos que el Che se interesó por su persona y reconoció que en él había un verdadero potencial humano capaz de poner sus conocimientos al servicio del desarrollo industrial y a la vez supo valorar que un hombre no se mide por las veces que se cae, sino por las que se levanta en bien de un beneficio colectivo.

En realidad Lester Rodríguez Capitán del Ejército Rebelde quería que el fuera a trabajar en el Ministerio de la Sidero – Mecánica, ya que él le había realizado varios trabajos de los cuales el estaba muy satisfecho y conocía de su trayectoria en la elaboración y diseño de piezas para la industria, se lo comunicó al Che, y este aceptó ponerlo en libertad. Por otra parte la Delegación del MINAZ hizo gestiones en el Ministerio del Interior en Matanzas.

A partir de entonces, siguió con gran empeño en la fabricación de piezas, en el diseño y la ayuda técnica en la Empresa 1^{ero} de Mayo y siempre estuvo vinculado de una forma u otra con los trabajadores, los cuales le tenían estima y lo llamaban ante cualquier dificultad. Eso lo reconfortaba mucho pues estaba en el medio que él conocía y en el que se había forjado su personalidad.

Según datos del expediente laboral trabajó 40 años ininterrumpidos en la Delegación Provincial del Minaz. Y por las fuentes que analizamos esta etapa fue para Alberto sinónimo de “Innovación”.

En la Delegación Provincial del Minaz trabajaban 3 ingenieros y atendían destilerías, talleres, ingenios, refinerías. Desde la década del 60 innovó equipos y piezas que fueron muy útiles para la industria azucarera. Todo el efecto que tenía era para sustituir importaciones, muchas eran hasta artesanales y todas sufrían una necesidad apremiante.

Efecto Económico:

El complejo Agroindustrial cañero constituyó el elemento clave en la historia económica de Cuba, desempeñó el papel decisivo en la formación social y económica. (Le Riverend, 1974)

Por estas razones la economía estaba obligada a planificarse sustituyendo importaciones.

Fidel plantea acerca de las innovaciones y racionalizaciones:

“... la cantidad de problemas que hay que resolver para que los centrales marchen, nadie se los imagina. Hay que vivir día a día con estos problemas para tener una idea y ver dentro de la escasez de recursos cómo se van resolviendo todos. Lo han estado haciendo los innovadores y racionalizadores que son verdaderos milagros...”



Alberto puso la ciencia en función de la economía, él hizo grandes aportes que todos estuvieron relacionados con la producción de azúcar en el país. Ejemplo de ellos fueron:

Molinos de dos mazas para caña

Los molinos convencionales para moler caña tienen 3 mazas que proporcionan 2 compresiones a la caña o al bagazo para la extracción del jugo. Después de la 1era compresión, una especie de puente llamado cuchilla central guía el bagazo hacia la 2da.

Desde fines del siglo XIX el sueño dorado de los técnicos azucareros era hacer el mismo trabajo con un molino que tuviera solamente 2 mazas. Esto no se lograba debido a que el molino no se podía alimentar con suficiente presión para obtener una extracción adecuada.

Alberto diseñó un molino de 2 mazas que fue premiado nacionalmente y que en 1976 se probó uno en el central Puerto Rico Libre con alentadores resultados, el mismo tenía en aquellas entonces 2 plantas moledoras y se decidió modernizar y ampliar uno de ellos para eliminar la otra.

Todas las innovaciones técnicas realizadas por Alberto fueron de gran utilidad para garantizar las zafra de los años 70 y 80, economía que en ese momento histórico fue necesario para Cuba. Sin los resultados obtenidos no se hubieran cumplido las metas y sufragados los gastos que acometían.

Fidel plantea en uno de sus intervenciones relacionado con la zafra de los 10 millones:

“ ... En el quinquenio de 1965 a 1970 la nación concentró una gran parte de sus esfuerzos en alcanzar una zafra de 10 millones de ton. Esta política fue trazada por una imperiosa necesidad. Nuestra población crecía y los consumos aumentaban, esto y el desarrollo económico del país exigían crecimientos importantes de las exportaciones...” (Castro, 1998)

Todo esto demostró que este hombre transportó la ciencia que llevaba en sí al desarrollo socioeconómico en su justo momento. Demostró la relación entre la teoría y la práctica.

Sobre esto Marx planteó: “La ciencia no puede obtener su desarrollo pleno, ni recibir recursos suplementarios sin que la producción eleve su nivel cualitativo”. (Marx, 1970)

En tres Forum Nacionales fue reconocido nacionalmente, donde eran entregados personalmente por el Comandante Fidel Castro en conferencias en La Habana, donde se llevaban más trabajos y se premiaban los de mayor calidad.

Otras utilidades que tuvieron sus trabajos técnicos.



Asesoró distintos trabajos de tesis de estudiantes de la carrera de Ingeniería Mecánica, donde todos se refirieron a temas novedosos o a equipos de diseño original. Uno de esos trabajos fue considerado por un profesor miembro del jurado y licenciado de la Universidad de Matanzas como una candidatura a doctor.

En otra ocasión el compañero Raúl Castro (Miembro del Consejo de Estado y de Ministro), visitó el Central Juan Ávila y entre otros acuerdos dejó el de hacer una pequeña fábrica de raspadura que no tuviera gastos de combustible. Entonces fueron a verlo a él y les dijo que lo hacía si le permitían hacer la fábrica con un diseño del siglo XVIII y lo aceptaron y así lo diseñó, cumpliendo además con el requisito que se proponían de no gastar combustible. Esta fábrica funcionó por mucho tiempo proporcionando unas deliciosas raspaduras.

Hacia un rescate patrimonial y una historiografía local.

Frecuentaba mucho Varadero, allí se pasaba días, hizo muchas amistades, construyó una patana diseñada por primera vez en Cuba, la cual era utilizada como un cabaret flotante, esta inventiva se convirtió en un tipo de embarcación recreativa donde después artistas reconocidos, al terminar su función, se dirigían a este lugar para hacer gala de todo un espectáculo.

Además de esto fue partícipe de la recuperación de datos para el museo de allí; así como toda la documentación brindada que estuvo a su alcance para lograr recuperar la mayor parte de la historia real, que para llegar a ser hermoso totalmente debe poseer una verdadera historia de las cosas que sucedieron.

De los talleres Perret él conservaba muchas piezas, que las donó todos a los museos municipales y provinciales así como todas las explicaciones que conocía y que las historiaban. Esto lo hizo para museos municipales, bibliotecas, el museo provincial Palacio de Junco. Posteriormente en sus “viajes” por los campos en la búsqueda de información, en lugares donde existieron ingenios para la realización del libro, se encontraba con piezas relacionadas con el azúcar y con los centrales y en ese momento le nacía un impulso insaciable por trasladarla y hacerla llegar de algún modo al museo, para allí ser mostrada al público.

Alrededor de 1978 él visitó el central Marta Abreu en Cienfuegos, por ahí instalaron los molinos que él hizo y que supervisaba mucho. Algunas veces coincidía con el Jefe Técnico. Este ingenio perteneció a Marta Abreu donde parte de su maquinaria era muy antigua (1892). El Jefe Técnico le dijo que cerca de allí había un lugar que se llamaba Carolina donde había un ingenio viejo y ahí mismo se terminó la conversación. Pasó por ahí al regresar ya que se le hacía camino. El domingo siguiente fue con su hermana y su cuñado y tiraron fotos. Entonces resulta que un hombre de allí les contó que había un proyecto para destruir aquello. Su expresión fue la siguiente: ¿Cómo que lo van destruir?



Por ese entonces se le ocurrió ir, con todas las fotos que él había sacado para hacer el libro, a ver a Moreno Fragnals quien era natural de allí, para hacer algo con tal de que no destruyeran aquello. Consiguió una entrevista con él, le habló de la industria azucarera, de cómo se escribía la historia y la importancia que tenía la documentación primaria, cosa que siempre tuvo presente.

Él expresó que iba a ser gestiones. Fragnals quería saber mucho del ingenio Las Cañas, ya que él simpatizó con Poey el dueño y donde Alberto quiso hacer de la casa de vivienda que allí existía un museo histórico con la trayectoria azucarera que caracterizaba el lugar, pero no se hizo realidad tal proyecto. De ingenios conversaron mucho tiempo.

Lo sucedido después de este gran comienzo.

Todo aquello le empezó a dar vueltas en la cabeza y fue a distintos lugares donde había ingenios para sacarles fotos para hacer un álbum aprovechando que su cuñado era fotógrafo. Todos los domingos visitaban esos lugares y en todos les decían los habitantes de allí que había oro, ya se había convertido esto en leyenda, pero él se encontraba cualquier hierro y con eso se ponía muy contento.

Entonces pensó y dijo, sería bueno hacer un listado de los ingenios que existieron, creyendo que iban a ser “pocos”. Visitó el Archivo Provincial para ir recopilando los dueños, fue guardando todo eso. Fue también a la Biblioteca Provincial. Su tío Enrique Ballester lo ayudó mucho a copiar datos. Siempre aprovechaba cada momento para ir a la biblioteca, y como la Delegación Provincial del Minaz, que era donde él trabajaba, le quedaba cerca y “se daba sus escapaditas”. Todo esto lo fue guardando.

Cuando tuvo un listado amplio, le fue muy difícil organizar y llegar a conclusiones ya que los ingenios tenían muchos nombres por lo que tuvo que hacer un “trabajo detectivesco”. Lo ayudó mucho los informes que pedía el gobernador antiguamente a los municipios, tenían que poner el nombre antiguo, el actual; el nombre antiguo del ingenio.

El copiaba todos los datos de producción de los ingenios de la provincia. Consiguió libros para sacar datos de la producción Nacional. Hizo bibliografías de personas consultando libros de la Gener y del Monte. En una parte del libro que es muy interesante que se llama “La nobleza cubana” le sirvió mucho porque una gran parte de los primitivos dueños eran condeses y marqueses. El mayor grueso de la información la extrajo del Archivo, que es una información primaria, aplicando lo que aprendió de Fragnals.

También consultó el periódico La Aurora 1828 que fue el mejor periódico de la colonia, en 1858 se fusionó con el Yurumí y después se llamó La Aurora del Yurumí”. Ahí se encontró que el ferrocarril Matanzas- Unión llegó a Unión en octubre de 1848 y el de la Habana que venía a través de Bermeja en noviembre de 1848 y que entonces estaba hecho el puente de atrás de su casa que él pensaba que había sido después.



Casi 30 años demoró para hacer el libro “El Azúcar en Matanzas”, debido a que estaba trabajando. Después que se retiró es que organizó toda la información.

Pasó todo el manuscrito en una de las computadoras del Joven Club de Unión de Reyes en el que siempre recibió un verdadero sentido de respeto hacia un científico que trabaja para el desarrollo de la ciencia en Cuba.

Le escanearon las fotos y le enseñaron cómo se trabajaba con la computadora. Poniendo todo su empeño por aprender tecléo toda la documentación a dos dedos, siendo esto un trabajo muy engorroso donde él mismo se dictaba y copiaba a la vez. Todas las tardes iba y trabajaba sin cesar. Unos entraban, otros salían; convirtiéndose casi en uno de los empleados de allí.

Contribuciones recibidas para mejorar la obra.

Los historiadores matanceros Urbano Martínez Carmenate y Raúl Ruiz lo ayudaron a mejorar la obra. Juntos se retroalimentaron mutuamente, debido a que los investigadores también se alimentaron de la sabiduría de Albertico para disímiles datos que él les proporcionó sobre el azúcar. Demostrando una vez más su amor profundo por ella, su pleno conocimiento y claridad para revivir datos, y procesos de años.

La publicación del libro. Algo que nos preguntamos porque no es tan fácil llegar a ello.

José Luís Brito tenía relaciones con Miguel Barnet y aprovechando la computadora del local donde trabajaba sacó un CD del libro y se las hizo llegar a Eusebio Leal y Miguel Barnet, los cuales emitieron posteriormente su opinión por escrito.

Le escribió a Esteban Lazo, Vicepresidente del Consejo de Estado y de Ministro y le envió el CD y las dos opiniones de las personas antes mencionadas. El inmediatamente lo envió al Presidente del Instituto del libro quien le contestó enseguida diciéndole que lo habían evaluado, informando que se había decidido su publicación de inmediato para que saliera en la Feria del Libro del 2008.

El lanzamiento del libro fue en la provincia de Matanzas donde presenciaron con honor, reconocimiento y respeto por el esfuerzo realizado: Miguel Barnet; presidente de la Asociación Fernando Ortíz y escritor reconocido, Amaury Pérez; cantautor, Abel Prieto; Ministro de la Cultura, investigadores y otros. Pero la presencia de Esteban Lazo, Miembro del Consejo de Estado y del Buró Político, fue un momento muy especial para ambos, ya no eran las largas horas nocturnas en los centrales, era la historia de vuelta a la realidad.

No abandonó su terruño, su localismo extraordinario se debe al amor tan grande por su familia, al mantenimiento de la tradición que de ella se desprendió desde su niñez acompañándolo y penetrándole profundamente en su corazón para enamorarse del pedacito de tierra que lo rodea. Ni en sus pensamientos estuvo nunca la idea de deshacerse de sus



recuerdos. Esa es la forma que él escogió para demostrar sus verdaderos valores como ser humano y como científico. Se enamoró profundamente del azúcar y de todo lo que nacionalmente significó, haciéndola significar en el presente y futuro con su patriotismo de pura cepa.

Conclusiones

Ya el azúcar no es el oro nacional, ni el guarapo es la sangre de Cuba; ya el ingenio no es el corazón del país. Que lo sepa Miguel A. de la Torre, gran cronista de principios del siglo XX: sus metáforas languidecieron con las reconversiones económicas, a la vuelta de tantos años. Que se entere también el sabio Fernando Ortíz: no hay ahora contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, por abandono de esta última del combate por la primacía en nuestra vida. El ingenio de Manuel Moreno Fragnals hoy muele sus propios recuerdos.

La industria azucarera ya no sostiene el país, y ha cedido el estrellato en la cartera de ingresos económicos al turismo, al níquel, los servicios profesionales y las promisorias biotecnología y farmacéutica; mientras el tabaco se aferra a sus viejos humos, para no pasar a ceniza en los negocios exteriores.

La reestructuración de lo que fuera nuestra primera industria no fue capricho: Cuba se vio atrapada entre la cada vez mayor depreciación del dulce en el mercado mundial y la incosteabilidad de producirlo. Aunque también incidieron ineficiencias domésticas, como los bajos rendimientos que costaban un país.

La memoria del azúcar debe ser vindicada, por lo que representan para Cuba el cañaveral y el ingenio, ya que fue este, desde el humilde mascabado, el abono de nuestra historia como nación, de nuestras luchas independentistas y obreras, sobre todo a nivel local.

Consideramos que es un acto de justicia mayor establecer la contribución de la obra de Alberto E. Perret Ballester al desarrollo de la industria azucarera y al conocimiento de la historia local, propuesta de nuestra investigación que puede ser continuada por otros, ya que se no se agota totalmente con esta aproximación, es también un llamado de atención a los educadores e investigadores de todas las enseñanzas, a los jóvenes y pioneros de Unión de Reyes y de toda Cuba resaltando el patriotismo de una conducta cívica que no ha guardado para sí mismo todo un gran caudal de ciencia, tecnología, historia, literatura, en otras palabras, una personalidad exponente de vasta cultura general e integral.

Del mundo de las mieles y el guarapo, de Unión de Reyes, surge esta Historia de Vida que a partir del manejo de documentos personales, registros biográficos, diarios, crónicas, anecdóticos, certificados, testimonios.

Bibliografía

REINOSO, A. "Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar". Rendición Minaz, 1999



CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Revista Cuba Azúcar. “Un Congreso para el cambio”. № 4 Oct- dic. 2000.

RIVEREND, J. Le. “Historia Económica de Cuba”, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

TAIME. H. Colección Austral. Editorial Espasa Calpe. Argentina, 1944

TORRES, E.; LOYOLA, O. Historia de Cuba 1492-1898.

VALDÉS, R. Diccionario Pensamiento Martiano, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

MARX, C. Fundamentos de la crítica de la economía”. Ed. Ciencias Matanzas Contemporáneas. Guía Provincial, 1942.

MORENO, M. El ingenio. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 1978.

